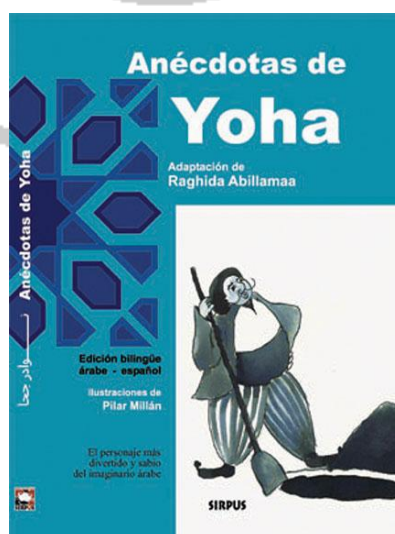


ANÉCDOTAS DE YOHA. Adaptación de Raghida Abillamaa. Barcelona, Sirpus, 2008. Ilustr.: Pilar Millán. Ed. bilingüe árabe- español

== ÍNDICE DEL DOCUMENTO ==

CÓMO COMPLACER A TODO EL MUNDO	2
¿QUIÉN ES EL BURRO?	3
YOHA TIRA CON ARCO	4
YOHA EN EL BAÑO TURCO	4
YOHA Y LOS NUEVE BURROS	4
LA GALLINA Y EL GRANO DE TRIGO	4
CÓMO SE RESCATA A UN TACAÑO	5
YOHA, EL JUEZ	5
LA OLLA	5
YOHA EN EL BARCO	6
LA APUESTA	6
YOHA Y EL MÉDICO	7
LA CONVERSACIÓN DE LOS SABIOS	7
EL PATO	8
EL DISCURSO DE YOHA	9
LA SOPA DE PATO	9
CUENTOS DE NASRUDÍN	10
¿SABEN DE QUÉ VOY A HABLARLES?	10
LA SOPA DE PATO DEL MULÁ NASRUDÍN	10
MÁS INFORMACIÓN	11



Yoha es el personaje más divertido y sabio del **imaginario árabe, turco y persa**. **Raghida Abillamaa** es una profesora de **árabe** de origen libanés que vive en **Barcelona** desde hace algunos años, especializada en la enseñanza de lenguas. Ella creció oyendo historias de **Yoha** y por eso recupera ahora el proyecto de transmitir las anécdotas de este personaje en **español**.

Del **Yoha** real sabemos poco, se mezclan en su caso la historia y la leyenda. Incluso se dice que en la ciudad de **Aksehir, Anatolia, Turquía**, está la tumba con sus restos. Los peregrinos visitan su mausoleo para cumplir con el ritual por él señalado: reír a carcajadas.

Se llamaba **Nasr Eddin Hodja**, castellanizado como **Nasrudín** o **Nasredín**, y vivió, dicen, entre 1202 y 1284. Otros lo hacen contemporáneo del gran conquistador tártaro **Tamerlán**, que aparece como personaje en muchas de las anécdotas, al lado de **Yoha**. Lo cierto es que la leyenda del personaje aparece en el **siglo VIII d. de C.** y que sus historias aún hoy se siguen contando en el mundo **árabe, turco y persa**.

Su fama va desde **Mongolia** hasta los **Balcenes** y hay versiones de sus cuentos en decenas de lenguas. En **Egipto** el personaje se llama **Goha**, en **Turquía Hoca**, en el **Magreb Joha** o **Djeha** y en **Asia central Appendi**, incluso en el **sur de Italia** hay un popular **Giufá** que puede ser un avatar de este personaje. **Yoha** pertenece también a la tradición judía **sefardí**. Y siempre suele ser representado sobre un **burro**. Como **Lao Tsé**, que siempre va sobre un **búfalo**.

Yoha es a la vez sabio y popular, burlón y burlado, estúpido e inteligente. Como todo lo humano, es **polifacético**. Nunca suele ser cruel, pero sí le gusta enredar y burlarse, reír y gozar, manifestar su ingenio. Es como uno de esos **duendes** de las mitologías centroeuropeas, un **trasgo** celta pero humano, un **Puck** shakespeariano que quiere hacer reír a sus oyentes y lectores. En cierta forma, recuerda a nuestro **Jaimito**, el de los chistes; y sus "**jaimitadas**", pero el nacional es un niño (y la infancia ampara su "inocencia"), y este **Yoha** es un hombre hecho y derecho, por lo que sus dardos suelen ser más ácidos. A veces, parece un **pícaro** y, en otras ocasiones, un **Quijote**. Sus **moralejas** siempre son críticas con la autoridad, los avaros, los vecinos... Fustiga el vicio y elogia la virtud. Su humor es paródico, universal. A veces, parece el **sabio Salomón** y, a veces, uno de **Lepe**. Algunas de sus historias, tremendamente populares, podemos leerlas con variaciones en **Las mil y una noches** de la literatura árabe, en el **Decamerón** de **Boccaccio**, en el **Libro del Buen Amor** del **arcipreste de Hita**, en **El conde Lucanor**, de **don Juan Manuel**, etc., lo cual demuestra la sofisticación e importancia que alcanzó la **cultura árabe** en los **siglos medievales**, tiempos de su máximo esplendor, foco irradiador para toda **Europa**. Sus temas de ficción, sus fábulas y leyendas, eran imitados en las literaturas de **Occidente**.

Veamos una selección de **cuentos de Yoha**.

Cómo complacer a todo el mundo

(Esta historia aparece en **Las mil y una noches**, enlace http://www.avempace.com/index.php?s=file_download&id=5833. También la cuenta **Don Juan Manuel** en **El conde Lucanor o Libro de Patronio, ejemplo II**, del **siglo XIV**, enlace: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/juanma/lucanor/02.htm>)

Un día Yoha viajaba montado a lomos de un burro en compañía de su hijo, que le seguía andando. Cuando pasaron por delante de un grupo de gente, alguien exclamó:



Yoha montado en su

-Mira ese hombre, qué egoísta, viaja montado en su burro y no se preocupa por el pobre niño que lo sigue detrás.

Al oír eso, Yoha bajó del burro y pidió a su hijo que se montase.

Después de un rato se encontraron con dos campesinos, y uno de ellos murmuró:

-¡Qué vergüenza! Mira a ese niño, no tiene educación, monta al burro y deja al viejo que ande.

Entonces Yoha le dijo a su hijo:

-Bájate, andemos juntos, así evitaremos más críticas.

Pero a pesar de eso no lograron viajar con tranquilidad, ya que un poco más tarde, al cruzarse con otra gente, escucharon:

-¡Qué tontos! Se cansan andando y tienen un burro.

Después de esas palabras, el niño le dijo a Yoha:

-¿Por qué no dices nada a esas personas? Las dejas reírse de nosotros.

Yoha le contestó:

-Escucha, hijo mío. ¿De qué nos serviría darles explicaciones? Quizá tenga sentido lo que dicen. Tenemos un burro, ¡montémoslo!

Unos momentos más tarde se encontraron con otros viajeros que les increparon:

-Mira qué crueles, montan los dos al burro sin compasión por el pobre animal.

Yoha se quedó un instante pensando y luego le dijo a su hijo:

-Nos queda sólo un remedio. Vamos a bajar del burro y lo llevaré un rato sobre mi espalda para que descanse...Veremos lo que pasa ahora.

Apenas hecho esto, pasaron por el centro de un pueblo cuyos habitantes, que no podían creer lo que veían, empezaron a reírse de Yoha exclamando:

-Mira este loco, lleva al burro en vez de que el animal lo lleve a él. ¿Cuál de los dos es más burro, el hombre o el animal?

Con cara de resignación Yoha exclamó:

-Hijo mío, como ves, es imposible satisfacer a todo el mundo. Creo que lo correcto es escuchar la voz de nuestra conciencia, ella nos guiará.



Lao Tse montado en el búfalo

¿Quién es el burro?

(Esta historia también aparece en *Las mil y una noches*, con el título de "El simple y su asno", enlace: http://www.avempace.com/index.php?s=file_download&id=5833)

Yoha fue al mercado y compró un asno, lo ató con una cuerda y lo llevó andando hacia su casa. Pero le siguieron dos ladrones. Uno de ellos deshizo la cuerda y la ató a su cuello, mientras que el otro huyó con el burro. Cuando Yoha se dio la vuelta y vio al ladrón atado de la cuerda, gritó:

—¿Dónde está mi burro?

— ¡Yo soy el burro! —contestó el ladrón.

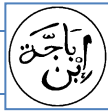
—¿Y cómo es eso? —preguntó Yoha.

—Fui malo con mi madre y la desobedecí y ella me maldijo y pidió a Dios que me transformara en burro, y después me vendió al mercader al cual me compraste. Ahora parece que se me ha perdonado y gracias a Dios he vuelto a ser humano.

Yoha le contestó:

—Vuelve a tu casa y no hagas enfadar otra vez a tu madre. Al día siguiente, Yoha volvió al mercado para comprarse otro burro y encontró el burro que había comprado el día anterior. Se acercó a él y le dijo en la oreja:

-¿Has vuelto a desobedecer a tu madre? ¿No te dije que no la hicieras enfadar? Mereces todo lo que te pasa.



Yoha tira con arco

Un día, Tamerlán invitó a Yoha a asistir a una competición de tiro con arco organizada por el ejército. Yoha, que se jactaba de ser un arquero experto, fue seleccionado por Tamerlán para demostrar su maestría.

Yoha se negaba a complacerle, pero Tamerlán insistió y le obligó a tirar.

Yoha apuntó hacia el objetivo con una flecha, pero no consiguió alcanzarlo. Entonces dijo:

—Así tira nuestro jefe de policía....

Lanzó una segunda flecha, que volvió a fallar, y dijo:

—Así tira nuestro gobernador.

A la tercera logró finalmente tocar la diana, y gritó:

— ¡Y así tiro yo!

Yoha en el baño turco

Un día, Yoha fue al baño turco. Llevaba ropa antigua y arrugada que no daba buena impresión. Los empleados no le cuidaron ni le hicieron mucho caso y le dieron una toalla vieja y manchada. Pero cuando acabó la sesión, Yoha les dio una gran suma de dinero como propina. Sorprendidos, los empleados cogieron el dinero muy agradecidos.

A la semana siguiente, Yoha volvió al baño. Le recibieron muy bien, le ofrecieron toallas limpias y nuevas y lo cuidaron de manera muy especial.

Cuando se iba, les ofreció poca propina. Los empleados, enfadados, protestaron:

—No es nada justo que nos recompenses de esta manera después de lo bien que te hemos tratado.

— Bueno, no os enfadéis —dijo Yoha—. Podéis considerar que la recompensa que os di la semana pasada es por el trato que me habéis ofrecido hoy, y viceversa.

Yoha y los nueve burros

Un día, fue Yoha al mercado y compró diez burros. Montó en uno y se dirigió a casa. De camino, contó los burros para verificar si estaban todos y sólo le salían nueve. Inquieto, se bajó del burro y volvió a contar y esta vez le salieron diez. Subió de nuevo al burro y volvió a contarlos y sólo vio nueve burros. "Es mejor ir a pie teniendo diez burros que ir subido y perder uno", pensó Yoha.

La gallina y el grano de trigo

(En este cuento, a Yoha le ocurre como al **licenciado Vidriera**, de **Cervantes**, y sufre un tipo especial de locura. Como **Don Quijote** y **Vidriera**, finalmente recupera la cordura, pero...)

Un día, Yoha llegó a creer que era un grano de trigo. Y, cuando veía una gallina, huía corriendo para que no se lo comiera.

Asustada de su estado mental, su mujer lo llevó al hospital para que lo curaran.

Al cabo de un mes, cuando los médicos se aseguraron de que había vuelto a su estado normal, lo dejaron salir. De camino a casa, acompañado por su mujer, de repente se agarró a ella con miedo.

Su mujer se dio cuenta de que había un grupo de gallinas al otro lado de la calle, y le dijo:

—¿Qué, vuelves a estar enfermo?

Y Yoha respondió:

—Estoy bien, pero ¿ha explicado alguien a las gallinas que ya no soy un grano de trigo?

Cómo se rescata a un tacaño

(Este cuento explica cómo sobre un mismo asunto puede haber varias **perspectivas**, coincide con lo que, mucho después, **José Ortega y Gasset** llamó el **perspectivismo**)

Un día, Yoha fue con unos amigos a pasear junto al río. Uno de ellos, famoso por su tacañería, se acercó al río para lavarse las manos, pero de repente resbaló y se cayó al agua.

Al no saber nadar, empezó a gritar pidiendo que le ayudasen. Todos fueron a su rescate y le tendieron las manos para que se sujetase, diciendo:

-¡Danos la mano, Mustafá, danos la mano!

Pero él se quedó mirando con los ojos bien abiertos sin ninguna reacción.

Entonces llegó Yoha y les dijo:

-No podéis dirigiros de esa manera a una persona que no está acostumbrada a dar.

Los apartó y se dirigió a Mustafá:

-Toma, coge mi mano, Mustafá, ¡cógela!

Enseguida el hombre cogió a Yoha de la mano dándole las gracias y deseándole una larga vida.



Yoha, el juez

(**Yoha** aparece aquí convertido en **cadí**, juez, y actuando con sabiduría **salomónica**. El **cocinero** responde al tipo caracterológico del **cazador cazado** o del **burlador burlado**.)

Un mendigo pedía limosna en la puerta de un restaurante del cual salía un succulento olor a asado de carne. Tirado en la acera, el mendigo se decía lo afortunado que era por poder disfrutar de semejante aroma cada día mientras mendigaba. Un día fue a una panadería, compró una barra de pan y se acercó a la cocina del restaurante para comérsela mientras olía la carne asada. El cocinero, que se dio cuenta de lo que estaba haciendo, le pidió un dinar por cada día que pasase disfrutando del olor que despedía la carne.

Ante la negativa del mendigo a pagar tal suma, el cocinero le llevó ante Yoha, el juez, a quien expusieron los hechos:

-Ese hombre -dijo el cocinero-, se pasa el día disfrutando del olor de mis asados y se niega a pagar por ello.

-¿Y cuánto dinero pides? -preguntó Yoha.

-Un dinar por día -contestó el cocinero.

Entonces Yoha sacó una moneda de dinar de su bolsillo, la tiró al suelo y preguntó al cocinero:

-¿Has oído caer la moneda?

- Sí, señoría -contestó el cocinero.

-Pues considérate pagado -dijo Yoha.

La olla

(Este cuento demuestra cómo el ser humano está dispuesto a creer en aquello que le interesa creer)



Un día, Yoha pidió a su vecina que le prestara una olla grande porque tenía muchos invitados. La vecina se la prestó dándole toda clase de instrucciones.

—No te preocupes —le aseguró Yoha—, la cuidaré mucho y mañana te la devolveré.

Pasaron unos días y Yoha no había devuelto la olla, lo que llevó a la vecina a dirigirse a su casa para pedírsela.

Yoha, alegre, le contestó:

—Tengo una gran noticia que comunicarte: tu olla ha dado a luz a una pequeña olla.

Se dirigió a la cocina y volvió con la olla, que contenía otra pequeña olla igual en su interior.

— ¡Qué sorpresa! —exclamó la vecina—. Me da pena separarlas ahora. Te las dejaré unos días más por si las necesitas.

Y se fue pensando que acabaría teniendo más ollas.

Al cabo de unos días, Yoha se dirigió a la casa de la vecina y le comunicó que tenía una mala noticia.

—¿Qué pasa? —preguntó la vecina.

—La olla grande se ha muerto esta mañana —dijo Yoha.

—¿Qué piensas, que soy una idiota para creer que una olla puede morir?

—Pues la semana pasada no tenías ningún problema en creer que la olla daba a luz —le contestó Yoha con una sonrisa.

Yoha en el barco

(La historia establece una división tajante entre los saberes **útiles** y los **inútiles**, entre la verdadera **sabiduría** y la simple **erudición**)

Yoha compró un barco para trabajar llevando gente de un lado al otro del río. Un día, transportando a un erudito, el hombre le preguntó:

—¿Conoces la biología?

—No, en absoluto —contestó Yoha.

—Permíteme decirte que has perdido la mitad de tu vida —contestó el hombre.

Yoha siguió remando sin contestar.

Poco después, el viento sopló con fuerza y empezó a llover a chorros. Justo antes de que el barco se hundiera, Yoha preguntó a su pasajero:

—¿Sabes nadar?

— ¡No! —contestó el hombre, aterrorizado.

—Bueno, ¡permíteme decirte que has perdido toda tu vida!

La apuesta

(Este cuento resulta de una **modernidad** asombrosa y puede considerarse casi subversivo. Mucho antes de que **Mozart** estrenara su ópera **Las bodas de Fígaro** (1786), inspirada en la comedia de **Beaumarchais**, y que hizo enfadar muchísimo a los señores, porque un criado se salía con la suya contra los deseos de sus amos, las anécdotas de **Yoha** en las que este personaje del pueblo se burlaba del **emir** ya circulaban por el mundo oriental.)

Yoha se quejaba siempre de su extrema pobreza delante de Tamerlán. Un día el emir se enteró de que Yoha, en realidad, organizaba casi todas las noches grandes fiestas en su casa. Tamerlán, extrañado, le preguntó:

—¿Cómo te puedes permitir montar tantas fiestas con lo poco que tienes?

Yoha le contestó que hacía apuestas con todo el mundo y que siempre ganaba. Esto lo dijo de tal manera que a Tamerlán le entraron ganas de apostar contra él y le preguntó:

—¿Qué te apuestas conmigo por diez piezas de oro?

—Apuesto a que esta noche te va a salir un grano en el culo —dijo Yoha.

—De acuerdo —dijo Tamerlán.

Por la noche, inquieto en su cama, Tamerlán no pudo dormir. Miraba de vez en cuando su trasero en busca de alguna marca. Al llegar el amanecer se quedó tranquilo, ya que no parecía tener nada, y se precipitó a casa de Yoha para pedirle su dinero.

— ¡Has perdido, Yoha! —dijo el emir.

—¿Me permites verificarlo, majestad?

Tamerlán se bajó los calzones y se dio la vuelta para que Yoha viera que no tenía nada. Entonces, Yoha admitió que había perdido y le pagó las diez piezas de oro. Tamerlán regresó feliz a casa, pensando que había dado una lección a Yoha.

Pero al día siguiente le llegaron noticias de que esa misma noche Yoha había organizado una gran fiesta con todo tipo de comidas y bebidas, y que incluso había tocado el grupo de músicos del palacio de Tamerlán.

Furioso, Tamerlán llamó a Yoha para que le diera explicaciones. Yoha se postró delante del gobernador y le explicó:

—Ayer aposté 100 piezas de oro con un grupo de nobles de la ciudad a que si venían muy pronto a mi casa y se escondían bien, tendrían la oportunidad de presenciar un espectáculo único en el cual el gran emir Tamerlán se bajaría los calzones delante de mí.



La autora, Raghida Abillamaa

Yoha y el médico

(La historia es un claro ejemplo de la mala fama de los médicos, considerados “**matasanos**”. La misma crítica les hará después, entre otros, **Molière**, en el clasicismo francés –siglo XVII-)

Un día, Yoha se puso muy enfermo. Jadidga [su mujer] se asustó pensando que su marido podía morir y se marchó corriendo a buscar al médico.

—Doctor, mi marido está muy mal. Somos muy pobres y tenemos muchos hijos. Me temo que le pase algo, y a mis pobres niños... ¿quién los cuidaría? —dijo la mujer llorando.

Cuando el médico oyó la palabra “pobres”, le dijo a la mujer:

—¿Por qué le creas problemas a tu marido? Si voy a verle y le prescribo una medicina, ¿cómo la va a pagar?

La mujer volvió triste a casa y le contó todo a Yoha.

Días después, Yoha se recuperó y lo primero que hizo fue ir a donde el médico.

—Vengo para darte las gracias, me he curado gracias a ti —dijo Yoha.

—¿Cómo es eso? Ni siquiera te he tratado —exclamó el médico.

—Es la razón por la cual he conseguido recuperarme. Si me hubieras visitado aquel día, Dios sabe en qué cementerio estaría hoy —dijo Yoha.

La conversación de los sabios

(Este relato está también en el **Libro del Buen Amor** del **arcipreste de Hita**, donde se cuenta la disputa de los **griegos** y los **romanos**. Puede leer el texto en el siguiente **enlace**: http://www.avempace.com/file_download/1964/Libro+de+buen+amor.+Disputa+de+griegos+y+romanos.pdf)

Un gran sabio persa fue con sus discípulos a visitar a Tamerlán y le preguntó si existía la posibilidad de conocer a un sabio turco para poder intercambiar sus conocimientos.



Yoha fue elegido para esta ocasión. Se reunieron en el palacio en presencia de Tamerlán y algunos nobles. Después de las presentaciones, se sentaron uno enfrente del otro y se miraron durante largo rato. Unos minutos después, el persa tomó la iniciativa y dibujó con su caña un círculo en el suelo. Yoha contestó dibujando una línea horizontal que dividía el círculo en dos. Se volvieron a mirar y Yoha añadió una línea vertical que dividió el círculo en cuatro partes. Con un signo de la mano atrajo tres cuartos del círculo hacia él y apartó el cuarto restante hacia el persa. Entonces, el sabio persa replicó levantando el brazo y bajándolo violentamente. Yoha contestó moviendo su puñado hacia arriba. El persa se puso a andar sobre el círculo y a correr alrededor. Yoha sacó un huevo enseñándolo a los presentes. Y así se dio fin a este histórico encuentro.

Cuando el persa estuvo a solas con sus discípulos, le preguntaron sobre la misteriosa conversación que tuvo con Yoha.

— Ese sabio turco es muy avanzado, nunca había tenido un intercambio tan interesante y agradable. Hemos hablado sobre la creación del mundo. Para empezar, le pregunté:

»—¿Sabías que la tierra es redonda?

»Él contestó con mucha confianza en sí mismo:

»—Eso es cierto y aquí está el ecuador —y añadió—, recuerda que el mar ocupa tres cuartos de la superficie y la tierra sólo un cuarto.

«Entonces le dije:

» — Las tierras están rodeadas por mares y océanos. »

—Y todo en perfecta armonía —respondió él. — ¡Qué personaje! —concluyó el maestro persa.

Por su parte, Tamerlán, contento de que Yoha hubiese superado la prueba, le preguntó:

—Cuéntanos cómo fue vuestra conversación.

—Es una persona insoportable —dijo Yoha—. Empezó por ordenarme:

»—Eh, turco, tráeme un plato de *bureks*.

»Y yo le contesté:

»—Bueno, pero lo dividimos entre los dos.

»Como me puso cara de enfado, le dije:

»—Si es así, yo me llevaré los tres cuartos y tú te quedas el resto.

«Entonces levantó la mano amenazándome, pero yo le avisé:

»—Cuidado; si no, recibirás un puñetazo en la cara.

«Entonces me insultó llamándome perro, cerdo, burro... y como no pude aguantar más esa humillación, le grité para que oyeran todos los presentes:

»—Vuelve a tu país, cobarde gallina.

El pato

(Esta misma historia, por cierto, la cuenta **Boccaccio** en uno de los cuentos del **Decamerón**: “**El cocinero Chichibio**”, jornada sexta. Para leer el texto, pulsar aquí: http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ita/boccaccio/el_cocinero_chichibio.htm)

Un día, Yoha fue a visitar al gran emir Tamerlán y por el camino pensó que no podía llegar con las manos vacías. Se paró, compró un buen pato hecho al horno y siguió hacia el palacio. Al cabo de un rato, le empezó a llegar el exquisito aroma del pato hasta que no pudo resistirse más; arrancó un muslo y se lo comió para satisfacer su hambre.

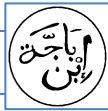
Cuando se lo ofreció a Tamerlán, éste enseguida se dio cuenta de que le faltaba un muslo. Y como era cojo, pensó que Yoha lo hacía a propósito para reírse de él. Enfadado, miró a Yoha y le dijo:

—¿Qué quieres decirme con esto, por qué le falta una pata?

—Pero, majestad —dijo Yoha—, todos los patos tienen sólo una pata aquí en Akshehir.

—Nunca he oído una barbaridad como la que me estás contando —le espetó Tamerlán.

—Si miras por la ventana, verás que estoy diciendo la verdad, los patos que están al lado del lago me darán la razón —dijo Yoha.



Tamerlán miró hacia el lago y vio que, efectivamente, los patos se sostenían sobre una sola pata, pero eso no le convenció y ordenó a un servidor que lo verificara. Yoha y Tamerlán miraron desde la ventana mientras el servidor perseguía a los patos golpeando fuertemente el suelo con un palo, de manera que los patos, sobresaltados, se pusieron a correr.

—¿Ves, Yoha? Estabas mintiendo, esos patos corren sobre dos patas —dijo el emir.

Pero Yoha reaccionó y le contestó:

—Esos pobres patos no demuestran nada, majestad. Yo también me pondría a correr a cuatro patas si me estuvieran acosando con un palo de esa manera.

El discurso de Yoha

Un día Yoha subió al estrado y se dirigió a la gente:

—Os quiero decir algo importante. ¿Sabéis lo que os quiero decir?

Le contestaron:

—Claro que no, ¿cómo quieres que lo sepamos?

—En ese caso no os diré nada, porque es inútil comunicarse con ignorantes como vosotros.

Y se bajó de allí.

Otro día Yoha volvió a subir al estrado y dijo a la gente:

—¿Sabéis lo que os quiero decir?

La gente le contestó:

—Sí, lo sabemos.

—Muy bien —dijo Yoha—. Como lo sabéis, no hay necesidad de repetíroslo.

Los presentes, extrañados, se miraban unos a otros pensando qué podrían hacer para averiguar de qué se trataba.

Unos días después, Yoha se subió al estrado y dijo:

—¿Sabéis lo que os quiero decir hoy?

Entonces algunos dijeron que sí y otros que no. Yoha exclamó:

—En ese caso, los que lo saben entre vosotros se lo pueden decir a los que no lo saben, y así no hará falta que yo diga nada.

La sopa de pato

Un día, Yoha preparó una exquisita sopa con el mejor pato que tenía. Hizo gran cantidad pensando que así le duraría toda la semana. Y para no comer solo, invitó a un amigo a cenar.

Al día siguiente, todos los vecinos se enteraron de que Yoha había preparado ese plato con su mejor pato y algunos comenzaron a tocar a su puerta:

—Yoha, somos los amigos de tu amigo que nos explicó lo buena que estaba la sopa. Seguramente te queda algo. ¡Déjanos probarla!

Con pena, Yoha les dejó entrar y les sirvió su sopa.

Un día después, más gente volvió a llamar a su puerta pidiéndole probar la ya famosa sopa.

—Y vosotros, ¿quiénes sois? —preguntó Yoha.

—Somos los amigos de los amigos de tu amigo —le dijeron.

Entonces Yoha hizo como si se alegrara de invitarlos a cenar, los hizo pasar y les llevó una enorme soperita llenando cuidadosamente las tazas de todos los invitados.

—Pero... ¿qué es esto? ¡Nos sirves agua caliente! —exclamó uno.

—Queridos amigos de los amigos de mi amigo, parece que habéis perdido el sentido del gusto, ésta es la sopa de la sopa de la sopa de pato.

CUENTOS DE NASRUDÍN

A partir de aquí, vamos a transcribir algunos cuentos de **Yoha** (que aparecen igualmente en el libro de **Raghida Abillamaa**), también atribuidos a su *alter ego*, **Nasredín** o **Nasrudín**.

¿Sabes de qué voy a hablarles?

(Es la versión de **Nasrudín** del cuento titulado “**El discurso de Yoha**”, transcrito más arriba)

Debiendo un día pronunciar un discurso en presencia de un auditorio numeroso y escogido el profesor Nasreddin antes de entrar en materia preguntó a sus oyentes si sabían de qué les iba a hablar. Ellos le respondieron sencillamente que no.

—Pues bien, yo tampoco —dijo Nasreddin Hodja, escapándose a toda prisa.

Después de cierto tiempo, hallándose de nuevo delante de la misma reunión, comenzó Nasreddin con el mismo exordio.

—¿Sabes de qué voy a hablarles?

—Sí lo sabemos —contestó el auditorio esperando obligarlo a tomar la palabra por la diferencia de la respuesta.

Pero el profesor, sin andarse por las ramas, les dijo:

—Puesto que lo sabéis, no tengo necesidad de repetírselo —y acto seguido se fue.

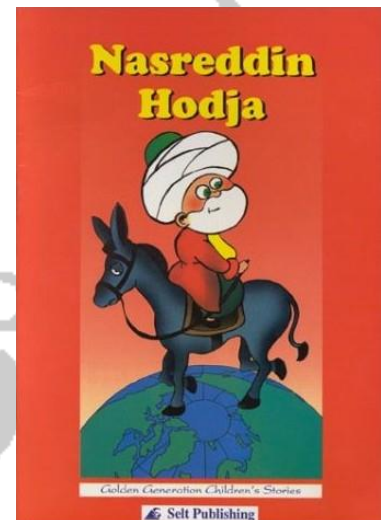
La misma escena se repitió el día siguiente por tercera y última vez, y hecha por Nasreddin la consabida pregunta uno de los concurrentes, que había tenido tiempo de reflexionar, respondió:

—Algunos lo sabéis y otros lo ignoran.

Por un momento, nada tuvo Nasreddin que replicar y se creyó perdido. Pero al cabo de corto rato encontró con qué salir de su apuro el intrépido orador:

—En tal caso, los que lo sabéis pueden tomarse la molestia de referirlo a los que lo ignoran y de esa suerte todos quedarán satisfechos.

Y se retiró majestuosamente, y más orgulloso y no menos admirado que Cicerón después de una de sus arengas.



La sopa de pato del mulá Nasrudín

(Versión de **Nasrudín** del cuento titulado “**La sopa de pato**”, protagonizado por **Yoha**. Aunque con **variantes**, se trata del mismo cuento.)

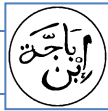
Cierto día, un campesino fue a visitar a Nasrudín, atraído por la gran fama de éste y deseoso de ver de cerca al hombre más ilustre del país. Le llevó como regalo un magnífico pato. El Mulá, muy honrado, invitó al hombre a cenar y pernoctar en su casa. Comieron una exquisita sopa preparada con el pato.

A la mañana siguiente, el campesino regresó a su campiña, feliz de haber pasado algunas horas con un personaje tan importante. Algunos días más tarde, los hijos de este campesino fueron a la ciudad y a su regreso pasaron por la casa de Nasrudín.

- Somos los hijos del hombre que le regaló un pato - se presentaron. Fueron recibidos y agasajados con sopa de pato.

Una semana después, dos jóvenes llamaron a la puerta del Mulá.

- ¿Quiénes son ustedes?



- Somos los vecinos del hombre que le regaló un pato. El Mulá empezó a lamentar haber aceptado aquel pato. Sin embargo, puso al mal tiempo buena cara e invitó a sus huéspedes a comer.
A los ocho días, una familia completa pidió hospitalidad al Mulá.
- Y ustedes ¿quiénes son?
- Somos los vecinos de los vecinos del hombre que le regaló un pato.
Entonces el Mulá hizo como si se alegrara y los invitó al comedor. Al cabo de un rato, apareció con una enorme sopera llena de agua caliente y llenó cuidadosamente los tazones de sus invitados. Luego de probar el líquido, uno de ellos exclamó:
- Pero... ¿qué es esto, noble señor? ¡Por Alá que nunca habíamos visto una sopa tan desabrida!
Mulá Nasrudin se limitó a responder:
- Esta es la sopa de la sopa de la sopa de pato que con gusto les ofrezco a ustedes, los vecinos de los vecinos de los vecinos del hombre que me regaló el pato.

MÁS INFORMACIÓN

- *Aventuras de Yoha*, http://issuu.com/ramoncar/docs/aventuras_de_yoha_combinado#download.
- *Las mil y una noches*, http://www.avempace.com/index.php?s=file_download&id=5833.

